

UN COMENTARIO A «LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO» DE J. O'CONNOR

Albert Recio

1. El empeño de James O'Connor de reformular el análisis del capitalismo introduciendo su relación con las cuestiones ambientales merece los elogios de todos aquellos y aquellas que tratamos de construir un esquema analítico que nos permita entender el mundo en que vivimos y que no comulgamos con la versión edulcorada y conformista con el actual sistema social que produce una parte importante de la «Academia». El que el esfuerzo sea meritorio no implica sin embargo que no merezca ser objeto de una crítica hecha con la intención de mejorar la precisión analítica y la naturaleza de los problemas que tratamos. Con este espíritu abordamos nuestro comentario. Cabe señalar que el papel que aquí comentamos constituye una presentación condensada de los argumentos desarrollados en el artículo del mismo autor aparecido en el número 1 de nuestra revista.

2. O'Connor plantea que la dinámica de las economías capitalistas está afectada por dos tipos de contradicciones que bloquean su desarrollo. La primera tiene su origen en la tendencia a la reducción de los costes salariales que provoca una caída de la demanda efectiva y la aparición de crisis de sobreproducción. La segunda contradicción, que es la que presenta como nueva aportación, estaría caracterizada por un aumento de los costes de producción debidos a los problemas generados en lo que él llama condiciones de producción del siste-

ma, entre las que tienen especial importancia las condiciones naturales de producción. En este caso la crisis se expresaría como aumento de costes de producción, como crisis de rentabilidad. Consideramos que esta presentación del problema es excesivamente esquemática y no permite considerar adecuadamente las constricciones y tensiones con que se enfrentan las economías capitalistas.

3. Presentar la contradicción capital-trabajo como un mero problema de insuficiencia de la demanda constituye eliminar una buena parte de los problemas que nacen en el mundo laboral. Marx ya señaló el doble carácter que tiene el salario de coste y de creador de demanda efectiva. En el caso que los trabajadores consigan imponer aumentos salariales pueden aparecer crisis de rentabilidad (crisis «clásicas») y en el caso de que los salarios bajen excesivamente pueden aparecer el tipo de crisis planteada por O'Connor (crisis keynesianas). Aun en este caso la caída de salarios no provoca automáticamente una crisis de realización siempre que la caída de la demanda de bienes de consumo de los trabajadores sea compensada por aumentos en las demandas de otros sectores (consumo suntuario, inversiones, gastos públicos). La importancia de este último elemento es crucial para entender la bonanza experimentada por las economías capitalistas en la segunda mitad de los ochenta. De hecho los problemas de

rentabilidad no se limitan al nivel de salarios. La tasa de explotación es siempre una relación entre el producto realizado y el coste salarial. Un nivel «adecuado» de salarios puede no estar acompañado por un comportamiento laboral «adecuado» que se traducirá en caídas de la productividad y bajas de rentabilidad, sin que existan necesariamente problemas de demanda. Todo ello indica que los problemas que plantea la fuerza de trabajo al funcionamiento de las economías capitalistas son bastante más complejos de lo que sugiere la proposición del autor.

A nuestro modo de ver su esquematismo está asociado a una interpretación de la dinámica del capitalismo en la que los trabajadores son meros sujetos pasivos que se adecúan a las imposiciones del capital o al convencimiento de que los mecanismos del mercado operan siempre con tal fuerza que generan una disciplina laboral y salarial férrea. Diferimos de esta apreciación y consideramos que la experiencia histórica acumulada permite observar que efectivamente la problemática capital-trabajo se ha presentado en la variada gama de situaciones que hemos tratado de señalar.

4. Tampoco parece adecuado analizar en un mismo plano la mezcla de cuestiones que introduce como condiciones de producción. Nos tememos que el intento de construir un esquema simple y simétrico ha jugado una mala pasada a la reflexión. El mismo autor es consciente de la dificultad de apresar en un solo concepto un amplio abanico de situaciones.

En especial resulta, a nuestro entender, desafortunada la inclusión en un mismo concepto de cuestiones que afectan meramente a la distribución del producto neto entre grupos sociales (p.ej. la distribución del excedente entre empresarios industriales y terratenientes) y las que provienen de aspectos tales como el agotamiento de recursos naturales. La importancia y la forma de plantear estos problemas será variada. En el caso de las cuestiones distributivas ésta puede en muchos casos provocar una reorganización social, como de hecho ha ocurrido con la fusión del capital industrial y el capital inmobiliario (lo que puede visualizarse claramente observando de qué forma

se financian las nuevas inversiones industriales por medio de la revalorización de los terrenos de las viejas factorías del centro de las ciudades).

Más sustanciosa es la percepción de que las empresas capitalistas tratan de eludir aquellos costes que pueden dejar de pagar y con ello tienden a socavar la «oferta» de toda una serie de inputs necesarios para el proceso productivo: fuerza de trabajo de un determinado nivel de cualificación, medio natural, etc. Sin embargo no está claro que estos problemas se traduzcan siempre en tensiones de costes.

A la hora de discutir el desarrollo del capitalismo habría que diferenciar de entrada entre aquellos problemas que pueden resolverse con una «internalización» de costes, esto es por la consideración por parte de la empresa de que tiene que participar en su producción (p.ej. cualificación de la fuerza de trabajo, depuración de aguas), de aquellos que se plantean, a más corto o largo plazo, como límites ineludibles (en este apartado entran todos los recursos no reproducibles). Los primeros permiten soluciones variadas que no necesariamente se traducirán en mayores costes: las innovaciones sociales y tecnológicas pueden permitir obviarlas. Los segundos constituyen una barrera a largo plazo infranqueable, una auténtica contradicción entre un sistema que tiende a la autoexpansión de los niveles de producción y un mundo con dimensiones limitadas.

Si bien es cierto que en el primer caso la imprudencia del capitalismo puede traducirse en alzas temporales de los costos, aunque puedan tener también otras traducciones: estancamiento del nivel de producción (p.ej. observable en la demora de las obras cuando escasean los albañiles cualificados) que se traducen en caídas de la demanda, o pueden desplazarse sobre áreas de la periferia capitalista. Está bastante menos claro que el agotamiento a largo plazo de un bien no reproducible se traduzca automáticamente en alzas de costes, como ha sido demostrado teóricamente y como lo muestra cotidianamente la evolución del precio del petróleo. Su precio no depende del nivel de destrucción de una «precondición de la producción», sino de un entra-

mado complejo social que determina la relación de fuerzas políticas que fija su precio.

Con todo lo expuesto creemos útil llamar la atención sobre la poca utilidad que tiene tratar de explicar problemas complejos con esquemas tan simplistas que impiden trabajar con conceptos precisos y obtener previsiones adecuadas. Me temo que los problemas teóricos que surgirán tampoco ayudarán a un acercamiento intelectual entre corrientes de pensamiento con trayectorias variadas (no sólo entre marxistas y ecologistas, sino también entre economistas alternativos y científicos naturales).

5. Existe otra cuestión a dilucidar. En la medida que el desastre ecológico no ha sido sólo producido por el capitalismo es evidente que el análisis debe ampliarse. Los que consideramos que el sistema capitalista

debe ser reemplazado por otro tipo de organización social no vamos a ganar credibilidad si sólo tratamos de explicar de qué modo el sistema capitalista afecta a las condiciones de producción. Y en este sentido se hace necesario construir un andamiaje teórico que permita dar cuenta de la naturaleza de estos problemas y del tipo de sociedades compatibles con su superación. No me caben dudas que la insistencia de la tradición marxista en situar las relaciones sociales como un factor esencial de este análisis puede seguir dando resultados fecundos, pero ello se conseguirá a condición de ampliar nuestro campo de miras y de romper con las tendencias a mirar sólo en el interior de la propia tradición. Creo que en este sentido el trabajo de James O'Connor tiene el valor de plantear cuestiones relevantes.

REDES

RED DE ECOLOGIA SOCIAL - AMIGOS DE LA TIERRA, URUGUAY

Fundada a mediados de 1988, luego de un largo período de definiciones teóricas y organizativas, es una asociación sin fines de lucro (ONG), centrada en la temática ecológico social y ambientalista.

OBJETIVOS:

- * Encarar el estudio y la denuncia de problemas y desastres ambientales.
- * Comprometerse en campañas y acciones orientadas a impedir los efectos de los ataques a los ecosistemas.
- * Promover el encuentro, el intercambio de ideas y experiencias concretas de personas y grupos desde una óptica ecológica.
- * Proponer el estudio y la difusión de modelos de desarrollo a escala humana, basados en los principios de la ecología social.
- * Vincularse a nivel regional e internacional con organismos y personas que compartan estas preocupaciones y propósitos, total o parcialmente. En forma especial con FOEI (Friends of the Earth International - Amigos de la Tierra Internacional).
- * Organizar grupos de estudio y de investigación en temas como tecnologías apropiadas, salud y medio ambiente, energías renovables, agroecología, ecología social, etc., en colaboración con organizaciones similares, tanto regionales como internacionales. Procurar la participación coordinada de organismos universitarios y gremiales, vinculados a esos temas.

Vínculos y relaciones:

- * Participa del Pacto de Acción Ecológica Sudamericano.
- * Integra la Red de ONGs Ambientalistas del Uruguay.
- * Participa en la Consulta Nacional sobre Estrategia de Conservación y Desarrollo Sustentable.
- * Integra el Centro Latinoamericano de Ecología Social y la Red Latinoamericana de Ecología Social.
- * Coedita los Cuadernos de Ecología Social, junto con CIPFE-Ambiente y Desarrollo (Uruguay) y el Instituto de Ecología Política (Chile).

Si desea más información escribir a:
RED DE ECOLOGIA SOCIAL
Millan, 4115 - Montevideo - URUGUAY